Umbrales del Andar: Conectividad, Memoria y Revalorización

Donde la **Ruta 26** deja de ser una vía de asfalto para transformarse en el gran prólogo del pueblo. A través de un lenguaje visual limpio y fluido, el plano de implantación ilustra cómo el tejido urbano del **centro de Acebal** se prolonga de manera natural hacia su acceso a través de las históricas **vías férreas**, decantando en el **"Paseo Lineal del Encuentro"**.

- **El Umbral de la Sombra y el Reflejo de Bienvenida:** El acceso al paseo se materializa mediante un gesto de apertura absoluta. En lugar de un muro tradicional que fracture la visual, el diseño propone un gran **ingreso peatonal definido por una sombra materializada**: una estructura de aleros sutiles que generan un microclima de resguardo y actúan como un filtro de escala. Este umbral de sombra invita a la transición del andar y dialoga directamente con la vereda opuesta, donde el histórico mural se reubica estratégicamente de frente al parque. Allí, el renovado cartel tipográfico con la leyenda **"Bienvenidos a Acebal"** se ofrece como un remate visual e identitario, estableciendo una comunicación fluida que abraza al visitante y lo introduce a la experiencia de palabras y silencios.
- **El Trazo Conector y la Memoria Ferroviaria:** Las preexistencias de las vías del tren, lejos de leerse como una barrera estática, actúan gráficamente como la columna vertebral que hilvana el pasado ferroviario con el presente del centro urbano. Sobre este eje se apoya el **Circuito de Accesibilidad Universal**, una cinta continua que cose la escala metropolitana con la peatonal, transformando el recorrido en una coreografía donde el dinamismo del ingreso conecta con la memoria viva del pueblo.
- **El Espejo de "La Pluma":** En el corazón del acceso, el dibujo técnico resalta la intervención sobre el **Monumento "La Pluma"**. La propuesta de puesta en valor lo dota de un **espejo de agua** perimetral, un gesto arquitectónico que actúa como un lienzo líquido. Gráficamente, el agua duplica el hito y suspende el tiempo, obligando al transeúnte a detenerse ante el reflejo de la identidad local, transformando un nudo de ingreso en un umbral de contemplación.
- **La Crisis como Oportunidad: Topografía y Silencio en el Sector de Tránsito Pesado:** Zona de mayor conflicto: el área de giro e ingreso a la estación de servicios. Entendiendo la **crisis circulatoria como el motor de la oportunidad proyectual**, el diseño opera mediante un quiebre topográfico: **una diferencia de nivel de +1.50 metros que da vida a una plaza lineal**. Este desnivel se consolida mediante una potente **barrera verde** —un muro vegetal y una densa línea de árboles— que absorbe y disipa el ruido de los camiones, bloqueando a su vez el impacto visual del combustible. Entre el despliegue de bancos estratégicos y la contención de la vegetación, se genera un microclima de resguardo y silencio que neutraliza la hostilidad del entorno circundante, creando un verdadero hito sociocultural que invita al encuentro formal, la charla con amigos y la permanencia protegida.
- **La Consumación del Relato: El Rincón del Silencio en la Plaza José Hernández:** Todo poema formalmente estructurado requiere de un desenlace que otorgue sentido a su recorrido. En el extremo opuesto del paseo, la intervención culmina y se consagra en la **Plaza José Hernández**, específicamente dentro del **"Rincón del Silencio"**. Si el inicio del trayecto es el fluir de la palabra en movimiento, este remate es la quietud absoluta del punto final. La planimetría introduce aquí una atmósfera de introspección materializada a través de un **banco lineal curvo**, un trazo orgánico que abraza el espacio e invita de forma explícita a la reflexión, la pausa íntima y la lectura al aire libre.
- **La Atmósfera Biodiversa como Hilo Conductor:** A lo largo de todo el desarrollo del paseo lineal, la incorporación estratégica de nueva vegetación actúa como la métrica constante de la propuesta. La masa vegetal acompaña cada tramo, pero es en este punto final donde la densidad de las especies se intensifica para dar cobijo físico y espacial al usuario. La vegetación no funciona como un simple decorado, sino como la arquitectura viva que resguarda el silencio y delimita los extremos del recorrido, consolidando el equilibrio perfecto entre el umbral de bienvenida y el santuario del reencuentro urbano.

Una cartografía donde conectar no es solo unir dos puntos, sino trazar el puente poético entre el territorio que se recorre y el pueblo que da la bienvenida.